



Fotografía: Centro Activo Freire (CAF).

Hoy, aquí, alfabetizando Treinta años de alfabetizar por convicción

Santiago Alonso Palmas Pérez

Departamento de Matemática Educativa del CINVESTAV-IPN | Ciudad de México
spalmas@cinvestav.mx

Introducción

El pasado marzo de 2012, en Cuetzalan, Puebla, se celebraron los 30 años de un proyecto de alfabetización diferente, una alfabetización por convicción. Esta reunión congregó a varias generaciones de personas que participaron activamente en campañas de educación de adultos en comunidades rurales. Los asistentes, de todas las edades —e inclusive algunas familias con dos generaciones de alfabetizadores— demostraron que la experiencia educadora tiene una huella indeleble y celebrable.

Este proyecto es realizado año con año en su totalidad por jóvenes, básicamente de bachillerato, que durante 10 semanas viven en comunidades rurales con necesidades educativas. Durante ese

tiempo se pretende enseñar a los adultos a leer, escribir o concluir su primaria o secundaria, aunque el resultado es más que eso: durante su estancia en las comunidades los jóvenes alfabetizadores aprenden cómo son los procesos de trabajo en comunidades rurales; conocen la comida, cortan leña, hacen tortillas y mucho más.

Actividades

En 1982 existió una escuela llamada Centro Activo Freire (CAF) en la Ciudad de México, que tuvo la iniciativa de echar a andar este proyecto. El recién creado Instituto Nacional de Educación de Adultos (INEA), en coordinación con la Secretaría de

Educación Pública (SEP), propuso un proyecto donde las escuelas particulares de educación media superior apoyaran una campaña nacional para abatir el analfabetismo. Al mismo tiempo el CAF ya organizaba trabajos de campo con sus alumnos, por lo cual se decidió expandir el proyecto junto con la SEP y el INEA. En aquel momento el INEA capacitó a los maestros del CAF con el método de palabra generadora de Paulo Freire, que sentaría las bases teóricas del proyecto.

Por diversas razones, la SEP y el INEA desistieron de fomentar el proyecto, pero el CAF continuó. La primera campaña de alfabetización se realizó en 1982 en San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Tziróndaro, localidades de la rivera del lago de Pátzcuaro. Para poder realizar esta campaña los jóvenes tuvieron que organizar fiestas, rifas y ventas diversas para conseguir recursos para poder vivir dos meses en estas comunidades, además de capacitarse para poder usar el método de *palabra generadora*. En palabras de uno de los ex directores del CAF:

Casi sin proponérselo iniciamos una actividad divertida, una actividad en la que casi sin pensarlo fuimos aprendices: para alfabetizar nosotros, estudiantes y profesores, íbamos a enseñar a leer y al mismo tiempo, estudiantes y profesores, inexpertos de esas realidades, íbamos a conocer y a aprender, a trabajar en un espacio siempre presente, pero realmente ignorado. Esas fueron también dos caras de la misma moneda (discurso de Aurelio Fernández, 16 de junio de 2012, Cuetzalan, Puebla).

En esa primera campaña se pidió apoyo al INEA para que proporcionara los materiales (mochilas, cartulinas del método de la palabra generadora, etcétera). Como uno de los padres de familia del CAF era el gobernador del estado de Michoacán (Cuauhtémoc Cárdenas) se consiguió el apoyo para realizar en ese estado la primera campaña de alfabetización.

Durante la visita de Paulo Freire a México, en 1983, el educador brasileño visitó el CAF a invitación del INEA, y en una comida donde le platicaron lo

acontecido durante el verano anterior el pedagogo respondió "¡eso es todo! ¡Así se hace!". Con este gran aliciente, los directores del CAF comenzaron a expandir el proyecto hacia otras escuelas, entre ellas el Colegio Madrid, y en el año 1985 se hizo la primera campaña con la participación de dos escuelas y 80 alfabetizadores en Huiramba, Michoacán.

Al año siguiente cada escuela hizo su propia campaña y así comenzó a propagarse la idea entre escuelas privadas del sur de la Ciudad de México.

Esta forma de hacer las campañas de alfabetización no ha variado mucho desde entonces. Previo al verano, con alrededor de siete meses de anticipación, se invita a los alumnos de bachillerato de las escuelas participantes a integrarse al trabajo de las campañas. Los jóvenes que se deciden a participar se involucran en conseguir recursos al mismo tiempo que son capacitados por ex-alfabetizadores.

Durante la pre-campaña se elige la comunidad y se hace una visita para conocer a los presidentes municipales y a los potenciales alumnos y sus características. Los jóvenes alfabetizadores se presentan como estudiantes que dan clases de regularización escolar, aclaran que no se cobra nada, que no forman parte de ningún partido político y que se trabajan dos horas al día, en el lugar que más les convenga a los estudiantes. Así es como se enrolan los adultos con baja escolaridad para estudiar en el verano.

Durante el periodo de vacaciones de los jóvenes (aproximadamente dos meses entre junio, julio y agosto) se pide permiso al director de la escuela primaria de la comunidad y se monta un lugar en donde día a día se preparan clases, comidas y reuniones. El momento educativo ocurre principalmente en casa de los adultos, donde se reúnen hasta cinco estudiantes, generalmente familiares, con el alfabetizador.

Para las labores domésticas (en la primaria de la comunidad) cada alfabetizador tiene a su cargo dos tareas al día que pueden ser: hacer el desayuno, comida o cena para todos, lavar platos, lavar alguna sección del hogar, limpiar baños, recoger la basura, etcétera. Cada noche se realiza una junta en donde



Fotografía: Leticia Cervantes. Archivo CREFAL.

todos los jóvenes discuten problemas académicos y, por supuesto, experiencias de vida.

Durante los siguientes años, y hasta 1996, con la desaparición del CAF, se hicieron invitaciones a escuelas particulares, como el Centro Educativo Montessori, el Centro de Integración Educativa, el Instituto Escuela y el Liceo Michoacano, para que se unieran a las campañas ya existentes. Unos años después, en el 2001, varias de estas escuelas se separaron y nuevamente se buscó la integración de otras más. En ese momento se realizaron cuatro campañas distintas. Ese hecho representa un momento crucial de la continuidad del proyecto porque de nuevo se ensancharon los alcances del mismo.

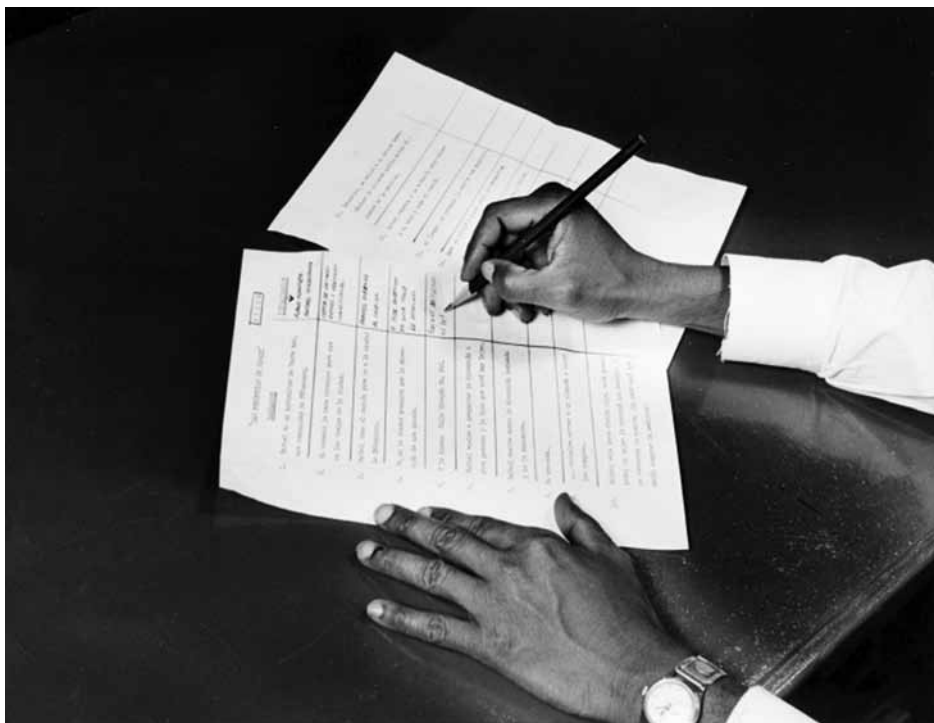
Cada escuela tiene una particular forma de ver la campaña, pero todas coinciden en que es una actividad que fomenta el conocimiento del propio país dentro de un proceso formativo de los jóvenes. Para los alfabetizadores, participar en estas campañas y preguntarse cómo hacer para que sus alumnos aprendan deriva en el ejercicio del pensamiento crítico y de la valoración humana, no sólo en el quehacer docente sino en la convivencia uno a uno con personas en comunidades rurales.

A lo largo de estas tres décadas las escuelas han prestado su nombre para facilitar el contacto con las autoridades municipales y contar con el apoyo

necesario para poder recorrer las comunidades y trabajar en alguna. La forma de elegir las comunidades ha variado: a veces se hace una investigación de las características educativas con datos estadísticos, a veces se obtiene la información necesaria en las cabeceras municipales y a partir de este análisis se seleccionan las comunidades más adecuadas. Otra forma ha sido por invitación de las comunidades, en los casos en los que éstas conocen del proyecto porque previamente se ha trabajado en una comunidad cercana.

Desde los comienzos hasta ahora todas las campañas se han desarrollado desde la metodología e ideología de Paulo Freire; pero sin duda el mismo proyecto ha generado sus propios materiales, lecturas, formas de capacitar a alfabetizadores e inclusive teorías, todas ellas surgidas de las reflexiones de jóvenes alfabetizadores de entre 15 y 25 años. Por ejemplo, como cada alfabetizador trabaja aproximadamente con ocho personas, es posible generar un currículo especial para cada uno tomando en cuenta sus conocimientos previos y los alcances que se hayan propuesto para el proceso educativo. Así mismo, el método de la palabra generadora se ha modificado y se reinterpreta en cada campaña.

Además de los conocimientos académicos y técnicos que pasan de generación en generación, los



Fotografía: Archivo CREFAL.

referentes a la organización de las campañas también se transmiten así. Por ejemplo, aquéllos que fueron alfabetizadores de dos o tres campañas toman las riendas del proyecto al año siguiente haciendo las veces de coordinadores; éstos organizan todas las actividades, aunque son los alfabetizadores quienes las ejecutan.

Otra usanza organizacional es la repartición de tareas desde la pre-campaña y en la campaña misma. Antes de viajar a la comunidad rural, algunos alfabetizadores consiguen lecturas adecuadas y organizan las capacitaciones, otros organizan los eventos para juntar recursos, otros investigan las necesidades de la comunidad y planean actividades comunitarias. En algunas comunidades se deja una biblioteca con libros conseguidos mediante donaciones.

Este tipo de proyectos educativos de persona a persona fomentan una unión no sólo entre alfabetizadores y alumnos, sino también con las propias escuelas: gente de intendencia y directivos. Por ejemplo en el Colegio Madrid, uno de los trabajadores de intendencia viajaba al comienzo de cada campaña a enseñarle a los alfabetizadores cómo colocar un calentador para el agua y demás cuestiones domésticas.

Todo esto hace que este proyecto sea educativo en todos sentidos, y sobre todo en un sentido práctico.

Así mismo, cada año se buscan nuevas lecturas y personas que puedan capacitar a los alfabetizadores. A través de la consulta permanente de avances en investigación educativa en torno a la educación de personas adultas, los alfabetizadores buscan aquéllas que les sirvan en su día a día, especialmente las que abordan cuestiones prácticas que tomen en cuenta bases constructivistas y cuestiones de equidad cultural.

Hacia 2001 se inició un proyecto con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) para hacer campañas de alfabetización con alumnos universitarios. Esta propuesta, que perdura hasta ahora, se intentó llevar como política pública hacia un municipio, sin embargo, este tipo de campañas —aunque exitosas en muchos aspectos educativos y sociales— no constituyen una forma veloz de alfabetización y por lo tanto no reeditúan en cuanto al cumplimiento de metas y cifras; es por ello que difícilmente se pueden considerar dentro de políticas públicas que interpretan el éxito de los programas exclusivamente en términos de eficiencia cuantitativa.

Año con año los diferentes grupos se juntan para hacer un coloquio donde se intercambian experiencias, dificultades e ideas para mejorar el trabajo. En ellas se expone que cada campaña tiene sus diferencias, cada grupo pone énfasis en cosas distintas derivadas de las formaciones escolares. Incluso se generan rencillas y acaloradas discusiones acerca de la mejor manera de desarrollar el trabajo en comunidades rurales.

En 2005, ex-alfabetizadores crearon una asociación civil llamada Acciones para el Desarrollo Comunitario, A.C., la cual promueve proyectos en esta línea. Actualmente trabajan con 18 escuelas y continúan teniendo proyectos exitosos, por ejemplo, un proyecto en donde se capacita a jóvenes de secundaria para que aprendan a elaborar, gestionar y administrar sus propios proyectos comunitarios.

En el festejo de los 30 años, dos de los primeros organizadores (y directores del CAF en 1982) comentaron que este evento no celebró un hecho pasado, sino un proyecto que sigue vivo. De hecho, cada año, además de las campañas, se siguen celebrando los coloquios, en los cuales se comparte mucha información valiosa.

En este festejo, el ex gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas, expuso:

La más importante experiencia de la alfabetización es la que adquieren los alfabetizadores, pues aprenden de sus pupilos a conocer un mundo de esfuerzos, de carencia, y ese conocimiento genera la conciencia que más tarde los hace luchar por mejorar las condiciones de justicia y equidad en el país (discurso, 16 junio de 2012, Cuetzalan, Puebla).

Así como las diferentes escuelas difieren en la manera de hacer las campañas, también tienen diferentes objetivos: algunas abrazan la idea de contribuir a abatir el rezago educativo, pero para otras lo principal es el encuentro entre dos culturas a través de una comunicación directa; para otras, en cambio, el propósito es la formación de las y los jóvenes participantes. Lo importante, sin embargo, es que todas

confluyen en que es un plan adecuado para la construcción de población crítica de “ambos lados”.

Resultados

La alfabetización cubana en el año 1961 sembró en aquella generación un emblema que inició este movimiento alfabetizador en México. Desde 1982 hasta ahora se han involucrado cerca de 20 escuelas, cuatro universidades, más de 5 mil alfabetizadores y más de 300 mil educandos en distintos niveles.

Uno de los mejores resultados de este proyecto es la formación de jóvenes. Muchos de ellos, según su propio relato, retoman lo aprendido en las campañas de alfabetización y lo llevan hasta sus áreas de trabajo: investigación social, científica, teatro, cine, etcétera. Por ejemplo el Dr. Germán Álvarez, investigador del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, nos cuenta:

...la alfabetización es probablemente uno de los proyectos que han marcado más mi vida.

¿Qué cosas retomaste para tu vida académica?

...el compromiso con la educación y las comunidades. A través de estos proyectos uno reafirma la convicción de que la educación es un instrumento, es una provisión de cultura que es muy necesaria en el mundo contemporáneo (entrevista, 16 de junio, Cuetzalan, Puebla).

¿Qué distingue a este modelo educativo? A mi juicio se trata de un movimiento básicamente juvenil que despierta el interés por incidir en la educación de un país, en la autoafirmación que conlleva realizar una actividad gratificante y el impulso a la aventura que implica. El hecho de que la tarea de alfabetización se realice por convicción genera una formación particular.

En palabras de Olin (17 años), actual alfabetizador:

...yo vengo aquí porque creo que es importante crear una conciencia colectiva... Sabemos que el rezago en México es grande y que nuestro trabajo

es micro en comparación con todo el país. Nosotros debemos de enfocar en dialogar con la gente y crear lazos humanos (entrevista, junio de 2011).

Detrás de estas campañas no hay ningún partido político, ninguna bandera más que la de la educación y la formación. Los jóvenes aprenden a entrar a una comunidad con tacto para ser aceptados y para poder trabajar con la población. Del otro lado, de los adultos educandos, hay quienes comentan cómo las clases los ayudaron para hacer una carta para el municipio, escribirle a sus familiares en Estados Unidos, hacer cuentas y conocer a jóvenes dedicados. Basta ponerse en contacto con los adultos en las comunidades para recibir la emoción de quien ha vivido la experiencia.

La historia de este proyecto podría inspirar nuevas ideas; algunos de nosotros hemos hecho de estos temas nuestra ocupación principal, y no cabe duda de que esta experiencia ha sido bien recibida por su sensibilidad social y por la pertinencia de los mecanismos de comunicación que pone en juego para lograr el entendimiento entre los distintos actores que cada campaña pone en relación. Desde su creación, la alfabetización ha sido un modelo ineludible con el que nos hemos formado con un tono de concientización y construcción colectiva de convicciones y valores.

Recomendaciones para la acción

- Estas experiencias con escuelas privadas pueden ser estimuladas con alguna política pública pero no deben de ser asumidas, organizadas, dirigidas y puestas en práctica por alguna instancia gubernamental. Esto debido a que uno de los factores que ha determinado el éxito y la supervivencia del proyecto es su flexibilidad y la autonomía de cada escuela para operacionalizarlo. Lo que sí se recomienda es que se les brinde apoyo de todo tipo y, quizá, que se incluyan como experiencia formativa para jóvenes de bachillerato o universitarios. En este sentido, sin embargo, no debe

perderse de vista que la participación de los jóvenes deberá ser optativa, es decir, por convicción.

- Sin duda, a lo largo de 30 años no ha existido un proyecto de investigación que sistematice estas experiencias. Se transmite de generación en generación pero no han existido esfuerzos por hacer un trabajo que recopile o ilustre todo este largo trayecto. Sería muy interesante fomentar algún trabajo académico que propicie esto porque permitiría rescatar aprendizajes muy diversos, útiles tanto para futuros participantes en el proyecto como para investigaciones más profundas.
- Este tipo de campañas favorece una formación tanto para jóvenes estudiantes como para gente en las comunidades rurales. Cada año, cada campaña trabaja con 200 personas; si bien el impacto cuantitativo pudiera considerarse poco significativo, sí lo es su capacidad de concientizar profundamente a los participantes.

Lecturas sugeridas

FERREIRO, EMILIA (1994), "Las condiciones de alfabetización en el medio rural", informe de investigación, México, DIE-CINVESTAV.

FREIRE, PAULO (1970), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.

SAN ROMÁN, ÁNGEL Y CARMEN CHRISTLIEB (coords.) (1994), *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*, México, INEA/El Colegio de México.

UNESCO (2000), "Alfabetización para todos", documento base, en:

http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-url_id=14827&url_do=do_printpage&url_section=201.html.

UNESCO (2007), *Situación educativa de América Latina y el Caribe, garantizando la educación de calidad para todos*, Informe PREALC, Buenos Aires, 29 y 30 de marzo.